

# JUÁREZ EN LA PRENSA CONSERVADORA CHILENA DE 1872.



**Francisco Alejandro García Naranjo**

## R E S U M E N

*El texto expone cómo, en el siglo XIX, la prensa conservadora y católica de Chile juzgó la obra política del presidente mexicano Benito Juárez. El 25 de agosto de 1872, a raíz del conocimiento en Chile de la muerte de Juárez, el diario El Independiente, de tendencias afines al partido conservador, dedicó su columna editorial a discutir el derrotero de México bajo la conducción del prohombre de La Reforma. La semblanza fue inclemente, se le negó a Juárez la talla de héroe o defensor de la patria; se le concibió carente de virtudes republicanas y preso de una incansable ambición política. Pero sobre todo se le acusó de dilapidar la oportunidad de consolidar a México y sus instituciones luego de la derrota, en 1867, del Imperio del archiduque Maximiliano de Austria. En suma, Juárez fue presentado como adalid de “las violencias revolucionarias”, que “asolaban” a “la América Española” y a Europa.*

**PALABRAS CLAVE:** Benito Juárez, prensa católica, El Independiente, liberalismo, Partido Conservador.



Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana  
de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: fagn@hotmail.com  
TZINTZUN • Revista de Estudios Históricos • N° 46 • julio-diciembre de 2007 • ISSN 1870719X



## JUÁREZ IN THE CONSERVATIVE CHILEAN PRESS IN 1872



### A B S T R A C T

*This text discusses how in the nineteenth century the conservative Catholic press in Chile judged the politics of the mexican president Benito Juárez. On August 25, 1872, with the news in Chile of the death of Juárez the daily El Independiente, with tendencies toward the conservative party, dedicated its editorial column to a discussion of the defeat of Mexico and the conduct of the great man in the Reform. The portrait was harsh, negating Juárez hero status or that of patriotic defender in the conception of his lack of republican virtues and tireless public ambition. But more than anything, they accused Juárez of squandering the opportunity of consolidating Mexico and its institutions after the defeat in 1867 of the Empire of the Archduke Maximiliano of Austria. In sum, Juárez was presented as a champion of “revolutionary violence” that “devastated” “Spanish America” and Europe.*

**KEYWORDS:** Benito Juárez, Catholic press, El Independiente, liberalism, Conservative Party

## JUÁREZ DANS LA PRESSE CONSERVATRICE CHILENNE DE 1872.



### R É S U M É

*Ce texte montre comment au XIXe. siècle, la presse conservatrice et catholique du Chili a jugé l'œuvre politique du président mexicain Benito Juárez. Le 25 août 1872, après la mort de Juárez, le journal conservateur chilien L'Indépendant, a dédié son éditorial à discuter le chemin du Mexique sous la Reforme. Le jugement a été inclément. Le journal a nié Juárez le titre de héros ou de défenseur de la patrie. D'après la presse il était dépourvu de vertus républicaines et il était aussi envahi d'une énorme ambition politique. Mais, surtout il a été accusé de ne pas profiter l'opportunité de consolider le Mexique et ses Institutions après la défaite dont l'Empire de l'Archiduc Maximilien d'Autriche a souffert. Enfin, Juárez a été présenté comme le champion de “la violence révolutionnaire” qui dévastait “l'Amérique Espagnole” et l'Europe.*

**MOTS CLÉS :** Benito Juárez, presse catholique, l'Indépendant, libéralisme, Partie Conservateur.





**H**ace ya algunos meses que en México dejó de ser tema recurrente el bicentenario del nacimiento del “Benemérito de las Américas”. En los medios de comunicación, en la prensa, en las revistas especializadas y hasta en las campañas presidenciales, la figura de Juárez se volvió el centro de atención desde principios de 2006. Las novedades editoriales, las instituciones que convocaron a seminarios de análisis del legado histórico e, incluso a lo largo y ancho del sistema escolar de nuestro país, todos fueron ámbitos en donde se recordó al estadista Juárez.

Luego del 21 de marzo, sin embargo, decayó el interés por la vida y obra del pastor e indígena oaxaqueño que llegó a ser presidente del México convulso del último tercio del siglo XIX. El bronce de la historia oficial volvió a cubrir al personaje histórico. El gobierno del presidente Fox concluyó con los actos que desde el mundo oficial se le tributaron al vencedor de los franceses, cuyo recuerdo permanece ya sepultado por las marchas marciales y el papel picado, hasta la siguiente conmemoración gubernamental, que ya le tocará a otro. Los periódicos, con la fugacidad del cotidiano acontecer nacional, ya dieron vuelta a la página, en busca del nuevo gran tema del momento. Los políticos de hoy, luego de la ocasión, miraron a otra parte, en busca de nuevas persuasiones electorales.

El mundo académico ha hecho su parte en el ejercicio interpretativo y en diferentes entregas, en distintos medios impresos, presentó las muchas imágenes que de Juárez se han construido. Desde las opiniones de los contemporáneos al estadista, hasta la evocación del prócer en las campañas presidenciales de este 2006, pasando por el análisis de los registros históricos que en los dos siglos pasados se han elaborado para mostrar al “verdadero” Juárez. Además, seminarios y coloquios de especialistas discutieron la época de Juárez. Asimismo, los más recientes aportes bibliográficos han reiterado el

quehacer de mirar críticamente al personaje histórico, lejos de las perspectivas que lo magnifican y empequeñecen sus defectos, y de aquellas versiones que lo convierten en campeón de la expoliación y profanador de las instituciones tutelares de la sociedad.

Ante este panorama, que se hace cargo de las formas en cómo fue percibido y cómo es recordado Juárez, este ensayo quiere mostrar cómo el prócer fue mirado por sus contemporáneos pero desde afuera, desde lejos y desde el otro extremo del espectro ideológico. Es decir, desde Chile y a partir del conservadurismo católico. La mirada de la prensa conservadora en Chile registró la muerte de Juárez (1872), y emitió un juicio de la figura del presidente mexicano que defendió la soberanía nacional de la invasión francesa. Y este es el objeto del presente trabajo, exponer cómo fue visto Benito Juárez desde el conservadurismo católico chileno de la segunda mitad del siglo XIX. Conservadurismo que se había ya construido una visión del mundo latinoamericano, y del occidente desarrollado. Ecuación en la que existía un “liberalismo jacobino” que asolaba a Europa y América Latina desde la Revolución Francesa y, un “liberalismo de buena ley”, como el de Inglaterra, el de la reforma permanente y bien meditada y el de los Estados Unidos, que era respetuoso de la religión.

Esas, eran parte de las proposiciones centrales que se planteaban en las páginas de *El Independiente* (1864-1891), diario que fue la voz del partido conservador y cuyo redactor principal fue Zorobabel Rodríguez. Fue en su columna editorial del domingo 25 de agosto de 1872, que este publicista (además de abogado, parlamentario, filólogo, prosista y economista político), se ocupó de la noticia de la muerte de Benito Juárez.

Este texto se divide en tres partes. Un esbozo de la historia de *El Independiente*, el diario conservador más importante de la segunda mitad del siglo XIX chileno, conforma la primera sección. La siguiente parte se ocupa de trazar las líneas generales de la vida pública de Zorobabel Rodríguez, el autor del editorial titulado “A propósito de la muerte de Juárez”. Asimismo, la tercera se encarga de glosar el editorial y expone sus líneas de argumentación.

## El Independiente

El 1º de marzo de 1864, apareció en Santiago de Chile el primer número del diario *El Independiente*,<sup>1</sup> el cual se mantuvo vigente en el medio por espacio de 26 años consecutivos, hasta que el inicio de la guerra civil de 1891 le obligó a cerrar sus puertas.<sup>2</sup> El periódico fue fundado por un grupo de políticos del Partido Conservador planteando que *El Independiente* fuera precisamente el órgano del partido, de la misma manera en que otros partidos como el Liberal y el Radical tenían medios impresos para difundir sus ideas.

La prensa doctrinal de signo conservador y católico tuvo aquí a su principal exponente en todo el siglo XIX. Pues, anteriormente, sólo existió un periódico digno de tomarse en cuenta, como *El Bien Público*, que apareció en forma quincenal entre noviembre de 1863 y febrero de 1864, siendo auspiciado y redactado por los mismos conservadores que posteriormente fundarían a *El Independiente*.<sup>3</sup> Luego de la aparición del diario, se fundaron otros periódicos católico-conservadores, años más adelante, pero de condición local como el *Obrero Católico* en Talca, *El verdadero liberal* de San Felipe, *El Amigo del País* en Copiapó, entre otros, gracias al activismo católico conservador.<sup>4</sup> En 1874, al calor de la polarización laicismo-clericalismo, se fundó el *Estandarte Católico* –a partir de la *Revista Católica* de larga data, y sostenido por la jerarquía de la Iglesia.<sup>5</sup> La

<sup>1</sup> *El Independiente*, Santiago, 1º de marzo de 1864.

<sup>2</sup> La última edición del diario apareció el 7 de enero de 1891. Véase: *El Independiente*, Santiago, 7 de enero de 1891, año XXVII, Núm. 8,241.

<sup>3</sup> Lira, Máximo R., “lijeros apuntes para la historia del periodismo católico en Chile”, *El Independiente*, Santiago, 1 de setiembre de 1872, año IX, Núm. 2,623.

<sup>4</sup> Ello fue posible gracias al activismo del conservador Abdón Cifuentes que impulsó el asociacionismo y el diarismo católico, como estrategia político-social para involucrar a los fieles en las contiendas del espacio público y oponerse al liberalismo anticlerical de los sucesivos gobiernos de fines del siglo XIX. Cifuentes, Abdón, *Memorias*, Santiago, Nascimento, 1936, 2 tomos, Vol. I, pp. 176 y 315. Para más de la actuación de Cifuentes, véase: García Naranjo, Francisco Alejandro, “Conservadurismo católico y ‘maldad liberal’ en Chile a fines del siglo XIX”, *Historia y espacio*, Núm. 22, enero-junio de 2004, pp. 21-66.

<sup>5</sup> “Un nuevo colega”, en: *El Independiente*, año XI, Núm. 3, 194, Santiago, 22 de julio de 1874.

*Unión*, de Valparaíso, un diario de pretensiones y alcances nacionales, fue fundado por conservadores locales apenas en 1885.<sup>6</sup>

Todas estas condiciones convirtieron a *El Independiente* en el gran diario conservador de la segunda mitad del siglo XIX, el cual circulaba en las principales ciudades de Chile y fue el encargado de llevar el criterio conservador en las principales controversias políticas del periodo entre el laicismo y el clericalismo, o lo que es lo mismo, entre el conservadurismo católico y la opinión liberal anticatólica. También, el diario trajo las noticias más relevantes de Europa y América, se ocupó de materias comerciales, informó de las funciones religiosas del día. Fue de igual forma portador de novedades y literatura, pues en sus columnas se podía leer textos de Verne, Dumas, Dickens, etc.

*El Independiente* fue un diario político que defendió los principios religiosos como intocables valores sociales, a la vez que mantuvo una perspectiva liberal en el ordenamiento político. Por paradójico que parezca, el diario conservador proclamó durante décadas su adhesión a la libertad en todas sus manifestaciones desde una racionalidad liberal. En sus columnas, se escribió a favor de la libertad electoral y de la ampliación del sufragio, de la libertad de asociación y de la libertad de enseñanza. En sus páginas se dio una lucha contra el autoritarismo presidencial y se pugnó por la liberalización del sistema político, dominado por los liberales devenidos en autoritarios.

La singularidad de *El Independiente* y del conservadurismo católico de Chile se explica por el escenario específico en que desarrollaron. Pues existía un sistema político consolidado pero autoritario, con una hegemonía liberal que ponía en marcha un laicismo intransigente. Igualmente impedía cualquier reforma significativa en la organización política, en el ordenamiento constitucional y en el régimen representativo, que implicara una disminución de las atribuciones del Estado que usufructuaban -la figura presidencial y su partido.

---

<sup>6</sup> "Ideas i propósitos. (De la Unión de Valparaíso)", *El Independiente*, Santiago, sábado 24 de enero de 1885, año XX (sic), Núm. 6,407.

Los conservadores católicos que conformaron el Partido Conservador, así como aquellos que sostuvieron y dieron forma a *El Independiente*, fueron parlamentarios, funcionarios de gobierno en su momento, publicistas, intelectuales, agentes del activismo católico, economistas, políticos, abogados y poetas. De hecho, varios de ellos albergaron en sí mismos todas esas facetas en su vida pública.

### Zorobabel Rodríguez (1839-1901)

Ese fue el caso de Zorobabel, quien fue abogado de formación, pues culminó el curso de leyes en la Universidad de Chile en 1864,<sup>7</sup> aunque no ejerció su profesión más que de forma tardía, graduándose hasta 1884,<sup>8</sup> ya que desde muy joven se convirtió en diarista. Igualmente, cultivó con perseverancia la poesía y la prosa. Entre 1863 y 1864 *El Bien Público* imprimió por entregas su novela *La Cueva del Loco Eustaquio*. También se interesó por el análisis literario y la traducción, publicando numerosos ensayos que luego recopiló en dos de los tres tomos de la *Miscelánea literaria, política y religiosa* que aparecieron en 1873, 1874 y 1877.<sup>9</sup>

También se dedicó al estudio de la lingüística y la economía política. Así publicó su *Diccionario de chilenismos* en 1875,<sup>10</sup> de la misma manera que en 1893 recopiló sus ensayos de índole económica en un libro que tituló *Estudios Económicos*<sup>11</sup> y, al año siguiente, apareció su *Tratado de Economía Política*.<sup>12</sup> Fue asimismo profesor de dicha

<sup>7</sup> “Biografía de don Zorobabel Rodríguez (De la Galería contemporánea de hombres notables de Chile, de don Enrique A. Fuenzalinda)”, en: *Zorobabel Rodríguez., Corona fúnebre*, Chile, Imprenta Cervantes, 1902, p. 127.

<sup>8</sup> “El señor don Zorobabel Rodríguez”, *El Independiente*, Santiago, 3 de abril de 1884, año XXI, Núm. 6,160.

<sup>9</sup> Véase: “Salió a la luz el segundo y último tomo de la micelánea literaria por Zorobabel Rodríguez”, *El Independiente*, Santiago, 1 de abril de 1874, año XI, Núm. 3,101; “Parte política de la miscelánea literaria, política y religiosa de don Zorobabel Rodríguez”, *El Independiente*, Santiago, sábado 13 de enero de 1877, año XIV, Núm. 3,951.

<sup>10</sup> “Diccionario de chilenismos por Zorobabel Rodríguez. Un volumen en 4º de 500 páginas, esmerada edición”, *El Independiente*, Santiago, 6 de junio de 1875, año XII, Núm. 3,460.

<sup>11</sup> Ruiz de Gamboa, Arturo, “Don Zorobabel Rodríguez, 1839-1901”, *Zorobabel Rodríguez: homenajes*, Santiago de Chile, Imprenta “Santiago”, 1912, p. 146.

<sup>12</sup> Rodríguez, Zorobabel, *Tratado de Economía política*, Chile, Imprenta del Comercio, 1894, 434 pp.



Zarobabel Rodríguez  
(Biblioteca Nacional de Chile)

disciplina en la Universidad de Chile desde 1884. Además, a lo largo de décadas, fue un destacado parlamentario, fungiendo como diputado por Chillán, Linares y Santiago en sucesivas legislaturas entre 1870 y 1890.<sup>13</sup>

Sin embargo, Zorobabel Rodríguez, fue ampliamente reconocido en Chile por su labor como publicista, siendo *El Bien Público* su primera experiencia en el terreno periodístico.<sup>14</sup> Posteriormente, durante casi veinte años, fue el redactor principal de *El Independiente*. También se involucró en otras publicaciones como *La Estrella de Chile*, periódico semanal fundado en 1867<sup>15</sup> de corte literario y católico; que duró poco más de una década, en él, participaban la mayoría de la intelectualidad del partido conservador. Para 1884 intervino en aparición de la *Revista de Artes y Letras*.<sup>16</sup> En 1885 Zorobabel se ocupó de la redacción del diario *La Unión* de Valparaíso.<sup>17</sup> De igual forma, escribió para *La Revista Económica* que comenzó a publicarse a finales de 1886.<sup>18</sup>

En su papel de editorialista y redactor principal, Zorobabel condujo la batalla política del Partido Conservador en defensa del orden, la libertad y el progreso teniendo como base los principios católicos. Así lo hizo durante décadas, aún cuando con el paso del tiempo fue dando muestras de su heterodoxia, como resultado de su formación de economista.

## El conservadurismo católico chileno y el Presidente Juárez

En agosto de 1872, cuando *El Independiente* dedicó su columna editorial a examinar la obra del presidente Juárez, recién fallecido en México,

<sup>13</sup> Urzúa Valenzuela, Germán, *Historia de Chile y su evolución electoral (desde 1810 a 1992)*, Chile, Editorial Jurídica de Chile, 1992, pp. 217, 229, 244, 249, 272, 282.

<sup>14</sup> Lira, Máximo R., "Lijeros apintes para la historia del periodismo católico...".

<sup>15</sup> *Suplemento al Independiente*, Santiago, lunes 7 de octubre de 1867, año IX, Núm. 1,122.

<sup>16</sup> "Revista de Artes i Letras", *El Independiente*, Santiago, 18 de julio de 1884, año XXI, Núm. 6,249.

<sup>17</sup> "Ideas i propósitos. (De la Unión de Valparaíso)", *El Independiente*, Santiago, sábado 24 de enero de 1885, año XX (sic), Núm. 6,407.

<sup>18</sup> "Revista Económica. Ayer recibimos el primer número de esta interesante revista," *El Independiente*, Santiago, miércoles 17 de noviembre de 1886, año XXIII, Núm. 6,965.

en Chile se estaba por cumplir el primer año en funciones del presidente Federico Errázuriz (1871-1876), quien fuera elegido como candidato del Partido Liberal y el Partido Conservador bajo la fórmula fusionista<sup>19</sup> que tenía una década operando como acuerdo político. No obstante compartir la administración con el partido liberal, y tener a uno de sus miembros como ministro de Instrucción, Justicia y Culto,<sup>20</sup> el Partido Conservador estaba en condición minoritaria en el gobierno y en el Congreso. E incluso, los conservadores eran víctimas de la llamada “maquinaria electoral” del gobierno, la cual en manos del Partido Liberal, decidía quiénes formaban parte del Congreso de entre los candidatos de los distintos partidos, gracias al manejo de los recursos del Estado y el control de las autoridades locales. Estas condiciones, junto con el anticlericalismo que cada vez tomaba más fuerza, convirtieron al liberalismo en una ideología a combatir por los conservadores, tanto por los ataques a la Iglesia como por la falsedad del régimen representativo.

Zorobabel Rodríguez, el redactor principal de *El Independiente*, emprendía la batalla contra el liberalismo en Chile desde dos frentes. Por un lado, el publicista conservador escribió a favor de la reforma del régimen político a partir de la renovación de la ley electoral y la modificación de la Constitución vigente desde 1833, para ponerla al día y romper así con el autoritarismo gubernamental detentado por los liberales. Es decir, el periódico conservador tuvo como objetivo darle otra racionalidad a la competencia político-electoral para lograr así un régimen representativo plural y democrático.

En esta postura, *El Independiente* se distinguió por exigir la ampliación de las instituciones liberales y lo hizo en tal dimensión que fue más avanzado y más liberal que las posturas de los partidos Nacional y Radical respectivamente. Así lo sostuvo desde 1869 *El Independiente* en muchas de sus columnas.<sup>21</sup> El periódico del

<sup>19</sup> “Resultado de las elecciones. Espléndido triunfo de la candidatura de Errázuriz”, *El Independiente* (a las 12 del día), Santiago, 26 de junio de 1871, año VIII, Núm. 2, 258.

<sup>20</sup> “El nuevo Gavinete”, *El Independiente*, Santiago, viernes 15 de setiembre de 1871, año VIII, Núm. 2, 328.

<sup>21</sup> “Una salsa que puede servir para muchos guisos”, *El Independiente*, Santiago, 24 de setiembre de 1869, año VI, Núm. 1, 721.

conservadurismo católico se encargó de enrostrarle a la opinión liberal su falta de liberalismo a lo largo de los años. Pero sobre todo les hacía el cargo al resto de los partidos de falsear al liberalismo.<sup>22</sup> Los liberales, con el Presidente José Joaquín Pérez (1861-1871), se encontraban en el gobierno desde 1862.<sup>23</sup> Asimismo, desde la oposición, el Partido Nacional y el Partido Radical, integraban una postura liberal que permitía en el Congreso y en el gobierno dar forma al anticlericalismo militante que, con el paso del tiempo, se fortalecería y tendría su punto más alto durante el gobierno del Presidente Domingo Santa María (1881-1886), el cual rompería relaciones con la Santa Sede y promulgaría leyes secularizantes que modificaron el estado del matrimonio, los nacimientos y cementerios católicos.<sup>24</sup>

El otro frente desde el cual *El Independiente* combatió al liberalismo fue apuntar su irreligiosidad y su anticlericalismo violento, que en ese tiempo (1872) tenía su mayor expresión a nivel del discurso en la prensa y en el Congreso. Además, tenían lugar enardecidas contiendas parlamentarias entre conservadores y liberales y radicales por el lugar de la Iglesia en la sociedad. Como parte de la misma disputa, se presentaban episodios muy puntuales en el ámbito de lo público que mostraban el choque de atribuciones entre lo civil y lo religioso, como fue el conflicto que planteó el entierro en sagrado de un disidente o el matrimonio de un político ateo que desafió públicamente a la Iglesia y que en conjunto, ya prefiguraban lo que vendría después.

<sup>22</sup> Véase: “Revista de la prensa”, *El Independiente*, Santiago, 28 de setiembre de 1871, año VIII, Núm. 2,336; “Lo que haremos”, *El Independiente*, Santiago, 17 de abril de 1873, año X, Núm. 2,806; “Discurso pronunciado por don Zorobabel Rodríguez, Diputado por Chillan, en la sesión del 30 de setiembre de 1874”, *El Independiente*, Santiago, 2 de octubre de 1874, año XI, Núm. 3,254; Zorobabel Rodríguez, “La obra realizada”, *El Independiente*, Santiago, 28 de diciembre de 1878, año XV, Núm., 4,547; Zorobabel Rodríguez, “Editorial (sin título)”, *El Independiente*, Santiago, 18 de julio de 1881, año XIX, Núm., 5,941.

<sup>23</sup> Villalobos R., Sergio, *Et. Al., Historia de Chile*, Chile, editorial Universitaria, 1999, pp. 686-689.

<sup>24</sup> Rodríguez, Zorobabel, “Interior. La Situación Política”, *El Independiente*, Santiago, 13 de julio de 1884, año XXI, Núm. 6,245.

Estas pugnas en el entorno chileno eran consideradas como reprobables por el periódico conservador, pero también como parte de la ofensiva laicizante e irreligiosa que “asolaba” al mundo. En las columnas del diario se seguía con atención la secularización de occidente y de los sucesos acaecidos en Italia, Francia, España y Alemania (Prusia y Austria), por la acción del liberalismo. En esa perspectiva se veía al “liberalismo anticatólico” como responsable de los atropellos a la Iglesia y a los católicos en Francia y Alemania; de los agravios al Papa en nombre de la unificación nacional en Italia, y de las atrocidades republicanas en España.

El panorama que *El Independiente* y su redactor pintaban en Europa por efecto del “liberalismo jacobino” distaba de ser un escenario lejano. La “América española”, como se designaba en las columnas de *El Independiente* a la hoy América Latina, era un vasto continente arruinado por el “liberalismo ateo”. En las páginas del diario conservador se hablaba de continuo del despotismo victorioso, de ríos de sangre, de demagogia desmedida y del desborde de “las malas pasiones”, cuando se trataba de señalar los frutos del liberalismo en América Latina. Era, en pocas palabras, la “impiedad de los tiempos”.

Aunque se reconocían como parte de la cultura política liberal, los conservadores hacían una distinción tajante del liberalismo. Así se hacía en las páginas del periódico conservador y lo harían ellos mismos más adelante, en sus discursos en el Congreso y en los libros que escribieron como parte de la batalla que llevaron a cabo contra el anticatolicismo gubernamental. En *El Independiente* se bosquejó de forma meridiana la diferencia entre el “liberalismo de buena ley” y el “liberalismo ateo”. El primero era responsable de la prosperidad de Inglaterra, de la libertad en Bélgica y la democracia en Estados Unidos. En tanto que el “liberalismo jacobino” era el causante de las conmociones sociopolíticas en Francia, Italia, Alemania, España y en toda la “América Española”.

De esa manera, *El Independiente* pugnaba por un arreglo político conforme al establecido por el “liberalismo yankee” en Estados Unidos,

al tiempo que lamentaba que el liberalismo dominante en Chile fuera de raíz francesa. Y en el caso de México, para el diario conservador, ese “liberalismo de mala ley” era culpable de los constantes tropiezos, de los experimentos políticos fracasados y de los atropellos a la Iglesia y el catolicismo.

Tal era el panorama cuando, el domingo 25 de agosto de 1872, *El Independiente* dedicó su columna editorial a juzgar la trayectoria del presidente Juárez. Reflexiones nacidas del conocimiento que se tuvo en Chile de su reciente muerte. Y por tanto, no fue extraño el sentido que tuvo dicho escrito, dados los antecedentes ya referidos. El redactor principal de *El Independiente* comenzó su columna comentando la ironía presente en la muerte de Juárez, pues éste había fallecido de una apoplejía y no, como esperaban sus admiradores, “abrumado por las fatigas de la administración o herido mortalmente en algún campo de batalla”.<sup>25</sup> Sin embargo, como se sabe, el presidente Juárez falleció de una afección cardíaca.<sup>26</sup>

No obstante, en Chile, el diario conservador aseguraba que “algun exceso en la comida” (la apoplejía), había llevado a la tumba al prócer. Para *El Independiente* ésta era una muerte bastante vulgar para un héroe. Ponía en duda que Juárez mereciera ese título y cuestionaba, como algunos afirmaban, “que su nombre merecía figurar con honor entre los jénios de la guerra i los tipos del patriotismo”,<sup>27</sup> como el libertador Bolívar, como Washington el edificador de los Estados Unidos, como San Martín, padre de la patria chilena o Diego Portales, fundador del Estado en Chile. Y enseguida afirmó:

Puede mui bien ser que tengan razon los que tal pensaban del finado presidente de Méjico; en todo caso tendrían que confesar siempre que si Juárez fue un jenio, fue un jenio escondido i subjetivo, pues en los largos años que estuvo a la cabeza de la Confederación Mejicana, no pudo o no

<sup>25</sup> “A propósito de la muerte de Juárez”, *El Independiente*, Santiago, 25 de agosto de 1872, año IX, Núm. 2, 617.

<sup>26</sup> Villalpando, José Manuel, *Benito Juárez. Una visión crítica en el bicentenario de su nacimiento*, México, Planeta, 2006, pp. 78-79.

<sup>27</sup> “A propósito de la muerte de Juárez”, *El Independiente*,...

quiso fundar ni una sola de las dos cosas que toda sociedad necesita para vivir: la libertad i el orden. En la historia de Méjico, tan dolorosa para el patriotismo americano i tan abundante en pesadas responsabilidades para los que han desempeñado los primeros papeles del drama, ninguna responsabilidad es comparable con la que gravita sobre Juárez. Ningun caudillo en Méjico ha tenido los medios de que él pudo disponer para sacar a su patria del torbellino de sangre en que aun se ajita; i ninguno hizo relativamente menos por alcanzar ese resultado.<sup>28</sup>

Tal era el juicio que el diario conservador formulaba en Chile sobre Juárez. Para el editorialista chileno, el presidente mexicano recién fallecido no merecía ocupar lugar destacado entre los próceres americanos pues no había logrado pacificar al país, ni había conseguido edificar un orden constitucional que se sostuviera, ni había podido darle forma a un gobierno firme y estable. Por lo mismo no se le reconocía a Juárez capacidad para reformar a México. En la aseveración del diario chileno queda expuesta la percepción de que Juárez no tenía la talla de héroe o genio porque no pudo cumplir la meta de reconstruir la república conforme al plan liberal. Por lo mismo, quedaba descartada la modernización del país.

Zorobabel reconocía sí la resistencia que emprendió Juárez frente a la intervención europea que ocupó Veracruz. La cual se llevó a cabo entre 1861 y 1862 bajo la cobertura de la Triple Alianza que trabaron España, Inglaterra y Francia en represalia por la suspensión de pagos de la deuda externa.<sup>29</sup> De igual forma, el editorialista chileno admitía la firmeza de Juárez en la guerra con Francia y con el Imperio de Maximiliano entre 1862 y 1867. Sin embargo, se escribía en *El Independiente*, esa gloria que le concedían a Juárez sus admiradores tenía “mucho de exagerado i de usurpado”, pues antes que él ya “otros caudillos mejicanos” habían defendido el honor nacional como en 1838 y en 1847.<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> Hamnett, Brian, *Historia de México*, España, Cambridge University Press, 2001, pp. 186-187.

<sup>30</sup> “A propósito de la muerte de Juárez”, *El Independiente*,...

Se aseguraba, además, que en la guerra contra Francia y el Segundo Imperio, Juárez tampoco “fue el único ni siquiera el principal instrumento de la resistencia”, porque mientras Jesús González Ortega, Porfirio Díaz y otros generales defendieron el país, “Juárez se iba alejando poco a poco del teatro de la guerra, sin contraer otro mérito que para él resulta de no haber desesperado nunca de la causa de la independencia mejicana”.<sup>31</sup> Para la mirada conservadora desde Chile, Juárez no encarnaba las virtudes republicanas en lucha contra la ocupación extranjera y contra la forma monárquica de gobierno, sino había sido un político que huyó de la guerra y su única virtud había sido, simplemente, saber esperar.

Juárez era presentado como un político con una alta representación, pero que careció del tamaño suficiente para estar a la altura de los acontecimientos y de la épica del combate simbólico y factual. Es decir, era un personaje menor cuya presencia estaba opacada por los verdaderos combatientes, los militares republicanos. Y además, fue considerado por el conservadurismo chileno como un personaje que no contribuyó en nada a la cohesión del territorio, a la resistencia del expansionismo de Napoleón III ni a la defensa de la soberanía nacional. O sea, no había tal grandeza en la conducta política de Juárez y sólo sobresalía su habilidad para mantenerse en el poder.

En este editorial que estuvo dirigido a un lector católico, lo mismo que a la intelectualidad católico-conservadora, al igual que a los opositores de signo liberal y radical, como parte de la batalla ideológica en Chile contra el “liberalismo jacobino”, Juárez también aparece como el político que ha desperdiciado una oportunidad histórica, de graves consecuencias para el tiempo de México. De esta forma lo escribó:

Terminada la invasión por el retiro de las tropas francesas i la ejecución del emperador Maximiliano, entró triunfante a la capital de la república i, como era de esperarse, fue reelegido presidente en 1867. La ocasión era propicia como ninguna para que Juárez hubiese mostrado las altas dotes intelectuales de que se le suponía dotado. Ilimitado era su poder i grande su popularidad. Entónces o nunca debió manifestarse el jenio del organizador i el patriotismo del ciudadano (sic). Había infinitas injusticias

<sup>31</sup> *Idem.*

que reparar, heridas que curar, lágrimas que enjugar e inveterados abusos que extinguir. Juárez nada hizo que justificase su fortuna i disculpase su ambición: léjos de reparar las injustas medidas que había dictado ántes de la invasión francesa, no hizo mas que agravarlas. El pueblo necesitaba paz, la guerra continuó empobreciéndolo i ensangrentándolo. La hacienda pública necesitaba grandes economías para reponerse de los grandes gastos, i la hacienda pública continuó en bancarrota. El comercio necesitaba de seguridades, i los caudillos gobiernistas i revolucionarios continuaron, como es de antigua costumbre en aquel país, imponiendo al comercio frecuentes i ruinosas contribuciones de guerra. El crédito de Méjico continuó decayendo, i la república vió llegar el año de 1871 sin vislumbrar siquiera el término de su constante decadencia.<sup>32</sup>

En esta mirada, Juárez aparece como el Presidente que había dilapidado la ocasión de convertirse en el artífice del Estado mexicano del siglo XIX. Para el conservadurismo católico, México bajo el gobierno de Juárez no había roto con la larga cauda de asonadas y motines, pronunciamientos, guerra civil y gobiernos vacilantes. Así, los valores esenciales de la Republica no habrían de ser honrados ni mucho menos contaron con un gobierno capaz de materializarlos o hacerlos posibles a través de la acción del eminente autor de la Reforma. Y es que a los ojos de un católico conservador chileno, sobresalía en sobremanera la inexistencia de condiciones de todo tipo para la transmisión pacífica del poder político en México, lo mismo que la ausencia de orden y la ineficacia de un estado de derecho. Lo mismo pasaba con la notoria postración de la hacienda pública, la debilidad del civilismo frente a la fuerza de los hombres de armas o la práctica de la reelección de la que se sirvió Juárez. Y todos estos elementos, eran achacados al “liberalismo jacobino” de que Juárez era su principal adalid.

De esta forma, el saldo negativo que arrojaba la administración juarista, servía admirablemente a los propósitos de descalificación del liberalismo que era hostil a la Iglesia y el catolicismo como repetía el diario conservador en Chile. En efecto, desde hacía algunos años, los conservadores católicos batallaban en el Congreso y en la prensa contra

---

<sup>32</sup> *Idem.*

la opinión anticatólica que estaba presente en el ámbito público. Parlamentarios y periódicos liberales y radicales pugnaban por un laicismo impositivo que constituía una atrocidad para los conservadores. Por eso la “ineficacia” del campeón del México liberal que era Juárez, constituía un poderoso argumento para mostrar a Chile lo “pernicioso” que podía ser el liberalismo anticatólico.

Esta visión del liberalismo mexicano que los conservadores chilenos formaron para consumo de sus lectores, sin embargo, omitía un dato crucial, entre muchos otros. Y era precisamente el hecho de que en México la conformación del programa liberal propuesto para modernizar al país tuvo como guía a los Estados Unidos.<sup>33</sup> Particularidad que los conservadores en Chile desconocían y que tal vez les habría de causar desconcierto, pues ellos mismos practicaron el entusiasmo por el modo norteamericano en que se organizaba y se administraba la política. Se puede apuntar sin duda el hecho paradójico de cómo un mismo modelo civilizatorio produjo divergentes enfoques, tan opuestas como el conservadurismo católico chileno y el liberalismo mexicano. En Chile, tal ejemplo fue seguido por un movimiento de raíz católica, de carácter ecléctico pero claramente liberal. En México, esa misma guía fue seguida por un movimiento rotundamente liberal, que decretó el traspaso del catolicismo a la esfera de la conciencia, fue desamortizador de los bienes eclesiásticos y promotor de la enseñanza laica y obligatoria.

Asimismo, Zorobabel Rodríguez escribió en *El Independiente* que Juárez se presentó a las elecciones presidenciales de 1871, aún cuando los resultados de su administración eran exiguos, pues “no abandonó la idea de seguir sacrificándose por la patria. Presidente ya dos veces, no omitió medio lícito ni ilícito para hacerse elegir una tercera vez. El Cincinato de contrabando en lo que menos pensaba era en volver a sus bueyes”. Así, continuó el editorialista conservador en Chile, Juárez con su “ambición tan desmedida”, provocó una nueva guerra civil “cuyo término aun no se divisa”.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> González, Luis, “El liberalismo triunfante”, *Historia general de México*. México, El Colegio de México, 2000, p. 644.

<sup>34</sup> A propósito de la muerte de Juárez”, *El Independiente*...

En esta reseña, además, se dijo que el prohombre de la Reforma no había ganado claramente las elecciones a sus dos contendientes, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Y ello fue, continuó el editorialista chileno, lo que originó un nuevo levantamiento armado encabezado por Porfirio Díaz, que se conoció como el Plan de La Noria. En el curso de la sublevación, según el diario conservador, "Porfidio Díaz murió (sic), no sabemos bien si en algún encuentro o de resultas de alguna enfermedad, dejando concretada la lucha entre Juárez i Lerdo de Tejada".<sup>35</sup> El sesgo de la información hizo que *El Independiente* en Chile declarara muerto a Porfirio Díaz, en clara confusión con la muerte en batalla de Félix Díaz en enero de 1872, hermano del primero.<sup>36</sup>

El "místico del poder",<sup>37</sup> luego de casi 15 años como Presidente, se aprestaba a gobernar un periodo más cuando la muerte lo sorprendió. En la descripción del diario chileno sobre tal suceso, se exhibe a la muerte como la única capaz de interrumpir la permanencia de Juárez en la cima del poder político. Su desaparición física permitió el ascenso de Lerdo de Tejada, quien, sin embargo, tampoco habría de conseguir la consolidación de la nación, como lo advirtiera el editorialista de *El Independiente*:

¿Qué influencia va a tener este cambio personal en los destinos de la republica mejicana? Difícil es preverlo, pero es probable que el desbarajuste continúe. Lerdo de Tejada, ministro varias veces del presidente Juárez, pertenece como él, a la escuela de los que confunden la libertad con la impiedad, a la escuela de las violencias revolucionarias (sic). Hé ahí por qué será tan impotente como su antecesor, aun cuando llegara a ser tan afortunado como él, lo que es dudoso, para dar a Méjico, crédito, paz i libertad.<sup>38</sup>

*El Independiente* no auguraba un mejor derrotero para México tras el fallecimiento de Juárez porque percibía a Lerdo de Tejada, de

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. La república restaurada*, México, Editorial Hermes, 1973, p. 663.

<sup>37</sup> La expresión es de Enrique Krauze. Véase: *Siglo de caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, México, Tusquets, 2002, p. 248.

<sup>38</sup> A propósito de la muerte de Juárez", *El Independiente*,...

la misma manera que a su antecesor, como parte de esa “conspiración” que asolaba a todo Occidente. Es decir, para los conservadores chilenos, Juárez y Lerdo de Tejada eran parte de la conjura que “hombres inicuos” conducían contra los hijos del orbe católico. Asimismo, como paladines del “liberalismo de mala ley” en México, uno fallecido y el otro como su continuador, el país seguiría atrapado en las asonadas y la opresión.

Zorobabel Rodríguez, el redactor principal de *El Independiente* de Chile, a pesar del sesgo informativo y del velo doctrinal que oscurecía su juicio, supo elaborar un pronóstico creíble referente al derrotero del país tras la muerte de Juárez. Dichas conjeturas sobre el futuro político inmediato de México resultaron, sencillamente, certeras. Visto hoy día, el editorial del publicista conservador induce a perplejidad por su precisión y lucidez. Se anticipaba un lustro a los acontecimientos mexicanos y prescribía su orientación deseable para atajar “el desbarajuste”. Así lo escribió:

No creemos engañarnos, pero ojalá que nos engañásemos. Cuando se piensa lo que es Méjico i lo que pudiera i debiera haber sido, cuando se le ve sirviendo de pretesto i de tema a los reformadores de la América latina i cuando se piensa que, rejido por otros hombres que le hubieran dado un poco de órden i de garantías, sería a estas horas la gran potencia del continente, una potencia mas rica, poderosa i gloriosa que la república de los Estados Unidos, se siente en el alma como la impresión que se experimenta en presencia de los grandes crímenes o de las grandes ruinas. Cuando ese desgraciado país encuentre un brazo bastante robusto para reprimir la anarquía i un corazón bastante virtuoso para castigar el crimen, haciendo observar el código de la justicia, entonces Méjico habrá encontrado su hombre. ¡Ojalá que ese hombre se presentase luego! De todas maneras, lo que sabemos es que hasta la fecha, mal que pese a los admiradores de Juárez, ese hombre no se ha presentado, puesto que la patria de Hidalgo, de Morelos i de Alaman continúa desacreditándose i desacreditándonos, desangrándose, empobreciéndose i aniquilándose, sin que le sea dado divisar sobre el horizonte ni el mas débil indicio de que la larguísima i horrible noche de la anarquía acaba, i de que el hermoso día del órden, de la paz i de la libertad se aproxima.

